



Al igual que Diego Marín a finales del siglo XVIII

«Al filo de lo imposible» voló

MANUEL CORRAL BACIERO

Un equipo del programa ha revivido el vuelo de este español de Coruña del Conde, utilizando el mismo lugar de la prueba y en un aparato hecho con los mismos materiales de la época.

EL viernes 9 de junio, el piloto Laureano Casado dio tres o cuatro pasos en carrera por la ladera, en una colina de Coruña del Conde en Burgos, y voló cuatrocientos metros en un aparato volador construido en madera y tela al igual que Diego Marín hizo hace poco más de doscientos años». Con estas palabras Sebastian Alvaro, director del programa «Al filo de lo imposible», nos explica el desarrollo de una aventura más del programa que en esta oca-



sión prepara un capítulo dedicado a Diego Marín, posiblemente el pionero de la Aviación mundial, y que se completará con el intento de récord de distancia en un vuelo en Paramotor.

Hace más de dos años cayó en manos del programa la historia de Diego Marín, un burgalés de Coruña del Conde que, según la tradición oral y algunos escritos, pudo volar en un aparato más pesado que el aire inventado por él a finales del siglo XVIII. Esto le convertiría con cien años de diferencia, según la historia oficial, en el primer hombre que voló por sus propios medios.

—¿Qué sabe de Diego Marín?

—Nosotros hemos podido constatar su existencia real. Sobre él existe una amplia tradición oral, pero hemos conseguido encontrar sus partidas de nacimiento y de defunción. Hemos hallado, también, otros documentos civiles sobre él en archivos de Madrid, Burgos y Soria. Casi todos hablan sobre el vuelo, pero lo que no existen son testimonios como planos del aparato, mapas de vuelo o el propio relato del protagonista. Diego Marín parece ser que era un hombre ilustrado y que observando el vuelo de las rapaces en su pueblo construyó una máquina con la cual en una primera prueba voló unos trescientos metros y con la que pensaba hacer un recorrido desde Coruña del Conde hasta Soria, con una parada en Burgo de Osma donde tenía unos parientes a los que quería saludar. Precisamente esete capítulo, tras el vuelo primero del prototipo, intentará batir el récord de distancia en Paramotor haciendo esta misma ruta que tenía en mente Diego Marín con el añadido de la vuelta desde Soria a Coruña del Conde.

—¿Pese a la poca documentación la idea del programa siguió adelante?

—Pues sí. Sin duda la historia de Diego Marín es apasionante y muy cercana al espíritu de «Al filo de lo imposible». Nos pusimos a investigar y con la colaboración de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos de la Universidad Politéc-

nica de Madrid, nos pusimos manos a la obra con el fin de construir un aparato volador más pesado que el aire y construido con los mismos materiales que pudieron utilizarse en la época. Las primeras pruebas, la verdad, es que fueron decepcionantes y no conseguimos que el prototipo volase. Ya en una segunda etapa, tras nuevos diseños, conseguimos el actual, que parecía tener todas las posibilidades de mantenerse en el aire.

LA IMPORTANCIA DEL VIENTO

Todo está ya listo para intentar repetir el histórico vuelo de Diego Marín. «Al filo de lo imposible» se traslada al pueblo natal del «aviador»...

«Coruña del Conde, además de ser el lugar de nacimiento de Diego Marín - nos dice Sebastian Alvaro- lo cual lo convierte también en protagonista, reúne unas condiciones meteorológicas ideales para este tipo de vuelos».

—¿Tan importante es el viento?

—El viento es fundamental y determinante en todo lo que vuela. Quizá nos hemos olvidado de su importancia con los medios modernos que hay hoy en día. En un aparato que tenga un motor capaz de mover 25.000 libras, el viento no tiene importancia, pero en todos aquellos aparatos que no tengan motor es fundamental el viento. En nuestro caso lo era más puesto que nuestro planeador era muy pesado, cerca de cuarenta kilos, y lo era dado que los materiales utilizados en la





época nada tenían que ver con los utilizados hoy en día. Si a esto añadimos los noventa kilos que pesa el piloto, la necesidad de un fuerte viento enfrentado era de absoluta necesidad para hacer volar los más de ciento treinta kilos del aparato.

—¿Coruña del Conde tiene esas condiciones meteorológicas?

—Sí y esto nos reafirma la posibilidad cierta de que Diego Marín volara de verdad. Coruña del Conde está rodeado de lomas pequeñas y más o menos suaves y con el suficiente corte para tirarte a volar. Además, el viento dominante es del Este por la mañana y del Oeste por la tarde. Diego Marín, según los relatos, voló por la mañana y con mucho viento. Los aparatos pesados necesitan viento enfrentado y fuerte.

—¿Cómo se desarrolló el vuelo?

—El viernes, 9 de junio, teníamos ya localizada la colina para el «despegue», habíamos instalado el planeador y colocado las cámaras para el rodaje. Esto nos llevó más de dos ho-

ras. Todos sabíamos que nos la teníamos que jugar y que no había ya más tiempo para pruebas. No sabíamos si el aparato iba a volar y si iba a aguantar el vuelo. Había muchas incógnitas con respecto a lo que podía soportar en caso de un giro o que entrase en picado y podía venir una racha de viento que lo desviase o le hiciera estrellarse contra el suelo. Tuvimos momentos de tensión entre el ingeniero, el piloto y yo mismo.

Al principio teníamos mucho viento y no demasiado bien orientado, arriba era bueno pero en la zona de «aterriaje» era cruzado. A las 19:30 Laureano Casado, el piloto, decidió que se tiraba. Se colocó en el aparato, esperamos una primera racha y tras ver el comportamiento de la misma, dos pasos de impulso y a volar. El aterrizaje fue perfecto tras un recorrido de cuatrocientos metros. El vuelo de Diego Marín había sido revivido.

—Fue cercano a lo imposible... ¿no?

—Bueno, parece que no. Lo conseguimos y demostramos que este hombre de la provincia de Burgos pudo volar y ser considerado el primer «aviador» de la Historia. Seguro que si nace en otro país lo sería, pero Diego Marín era burgalés y español. Su aventura sólo sirvió para su satisfacción y para que nosotros reivindicásemos ahora su nombre. Ni el país ni la sociedad española supo beneficiarse de su ingenio. Nosotros en el programa hacemos cosas que rondan lo imposible, pero esto no quiere decir que seamos unos locos. Pese a las dudas que teníamos en el vuelo, las cosas estaban muy atadas por nuestra parte. Ciertamente la decisión final fue del piloto. Iba equipado con un chaleco especial que nos dejó el Ejército para que, en caso de caída, su cuerpo fuese protegido de las astillas de madera, teníamos una ambulancia-UVI preparada en el lugar del aterrizaje... ¡Ah! y al párroco, por si las moscas, lo teníamos recluido en su casa del pueblo ■